

Bertolt Brecht

La evitable ascensión
de Arturo Ui

Las visiones de Simone
Machard

(Teatro completo, 9)

Traducción de Miguel Sáenz



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Der Aufhaltsame Aufstieg des Arturo Ui*
Die Gesichte der Simone Machard (Gesamelte Werke,
Bände, 1-3, Stücke)

La edición de esta obra se ha realizado con la ayuda del
Goethe-Institut, München

Primera edición: 1996
Tercera edición: 2019

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto
Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Lucía M. Diz

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Bertolt-Brecht-Erben/Suhrkamp Verlag, 1967. Todos los derechos reservados y controlados por Suhrkamp Verlag Berlin
© De la traducción: Miguel Sáenz
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1996, 2019
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-516-7
Depósito legal: M. 9.731-2019
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 La evitable ascensión de Arturo Ui
- 155 Las visiones de Simone Machard

La evitable ascensión de Arturo Ui*

Parábola escénica

* Copyright 1955 by Suhrkamp Verlag Berlin

Colaboradora: M. Steffin

PERSONAJES

El presentador. Flake, Caruther, Butcher, Mulberry, Clark: hombres de negocios, directivos del Trust de la Coliflor. Sheet, armador. El viejo Dogsborough. El joven Dogsborough. Arturo Ui, jefe de los gángsters. Ernesto Roma, su lugarteniente. Emanuele Giri, gángster; Giuseppe Givolà, florista y gángster. Ted Ragg, reportero del *Star*. Dockdaisy. Bowl, apoderado de Sheet. Goodwill y Gaffles, dos funcionarios del municipio. O'Casey, encargado de una investigación. Un actor. Hook, comerciante de verduras al por mayor. El acusado Fish. El defensor. El juez. El médico. El fiscal. Una mujer. El joven Inna, confidente de Roma. Un hombrecillo. Ignatius Dullfeet. Betty Dullfeet, su mujer. Criados de Dogsborough. Guardaespaldas. Pistoleros. Verduleros de Chicago y de Cícero. Reporteros.

Prólogo

Aparece ante el telón el presentador. Sobre el telón pueden verse grandes letreros: «Últimas noticias sobre el escándalo de los muelles» - «La lucha por el testamento y las confesiones del viejo Dogsborough» - «Golpe de efecto en el gran proceso del incendio de los almacenes» - «El gángster Ernesto Roma, asesinado por sus amigos» - «Chantaje y asesinato de Ignatius Dullfeet» - «La ciudad de Cícero en manos de los gángsters». Detrás del telón, música ramplona.

EL PRESENTADOR

Respetable público, les presentamos
-¡Eh, los del fondo, a ver si nos callamos!
-¡Y siéntese de una vez, señorita...!
Una historia de gángsters nunca escrita.
Así conocerán, por vez primera,
de los muelles la historia verdadera.
Sabrán también, si prestan atención,

qué fue de un testamento y confesión.
¡La ascensión de Arturo Ui, mientras que todo bajaba!
¡El juicio del incendio, en el que nada encajaba!
¡La muerte de Dullfeet! ¡La justicia que entra en coma!
¡Los gánsters en su salsa y el fin de Ernesto Roma!
Y para concluir, la última maldad:
¡los gánsters que dominan la ciudad!
Aquí verán, muy bien representados,
los gánsters más famosos, los más acreditados.
Verán a los que han muerto y a los supervivientes,
a gánsters ya pasados y a gánsters aún presentes.
Verán bandidos natos y a otros que se hicieron,
como este viejo Dogsborough, al que gánster vol-
vieron.

Aparece ante el telón el viejo Dogsborough.

El alma tiene negra aunque el pelo sea cano.
¡Saluda al respetable, degenerado anciano!

El viejo Dogsborough se retira, tras hacer una reverencia.

Verán entre nosotros –ahí lo tienen ya–

Aparece ante el telón Givolà.

Al vendedor de flores Giuseppe Givolà.
Con sus gestos suaves y esa boca untuosa
en lugar de una orquídea os vende cualquier cosa.
Antes se coge, dicen, a un mentiroso que a un cojo:
¡observen cómo anda, aunque sea de reojo!

Givolà se retira cojeando.

¡Y ahora Emanuele Giri, que es todo un payaso!
¡A ver si sales, hombre, que nunca me haces caso!

Aparece ante el telón Emanuele Giri, que saluda con la mano.

¡Es uno de los grandes asesinos de la Historia!
¡Vete ya!

Giri se retira ofendido.

¡Y la mayor atracción que guarda la memoria!
¡El gángster de los gángsters! ¡El malvado Arturo Ui! Que el Cielo nos ha enviado para que paguemos por nuestras fechorías, delitos, pecados, y simples tonterías!

Aparece ante el telón Ui, que recorre el escenario.

¿No les recuerda acaso a... Ricardo III?
Desde el tiempo de la Guerra de las Rosas
no se habían visto nunca tales cosas,
ni un desastre tan total y verdadero.
Respetable público, teniendo en cuenta la ocasión,
se ha resuelto, por esta Dirección,
no reparar en gastos, ni tratar de ahorrar,
y esta historia a lo grande interpretar.
Sin embargo, todo fue absolutamente cierto
y lo que van a ver ahora no está muerto.

No hay nada fabricado, ni nada se ha inventado,
no hay nada que haya sido cortado o arreglado.
Lo que hoy aquí mostramos, es algo conocido:
¡una historia de gángsters, tal como la hemos vivido!

*Mientras la música aumenta de volumen y se le une el
crepitar de una metralleta, el presentador se retira apre-
suradamente.*

1

a

*En el barrio comercial. Entran cinco hombres de negocios,
directivos del Trust de la Coliflor.*

FLAKE

¡Malditos tiempos!

CLARK

Es como si Chicago,
esa buena criada vieja, saliera
a comprar leche, de mañana, y, encontrándose
un agujero en el bolsillo, buscara
por la calle sus monedas.

CARUTHER

Este jueves
Ted Moon nos ha invitado, a más de ochenta,
a comernos el domingo unos pichones. Si realmente
fuéramos, creo que encontraríamos sólo
a un subastador. Ese tránsito siniestro

del lujo a la miseria es hoy más rápido que lo que tardan en palidecer algunos. Todavía navegan hacia Chicago las flotas de verdura de los cinco lagos, pero ya no se encuentran compradores.

BUTCHER

¡Es como si se hiciera
de noche en pleno día!

MULBERRY

¡Clive y Robber
han sido subastados!

CLARK

¡La Wheeler,
importadora de frutas de siempre, en bancarota!

FLAKE

¡Las cocheras de Dick Havelock, liquidadas!

CARUTHER

¿Y dónde está Sheet?

FLAKE

No ha podido venir, no tiene tiempo.
Anda corriendo de banco en banco.

CLARK

¿Cómo? ¿También Sheet?

Pausa.

En resumen: que en la ciudad se ha acabado
el negocio de la coliflor.

BUTCHER

Bueno, señores,
¡ánimo! ¡Quien no está muerto, vive todavía!

MULBERRY

No estar muerto no es lo mismo que vivir.

BUTCHER

¿Por qué tan negro?

El comercio de alimentos está, en el fondo,
sano. ¡Hay que dar de comer a esta ciudad
de cuatro millones! Con crisis o sin crisis,
la ciudad necesita verdura fresca, ¡y nosotros se la damos!

CARUTHER

¿Cómo van los verduleros?

MULBERRY

Van fatal.

¡La gente compra medio repollo
y lo quiere cargar a cuenta!

CLARK

La coliflor se nos pudre.

FLAKE

Por cierto, ahí fuera está esperando un tipo
–lo digo porque es curioso– un tipo llamado Ui...

CLARK

¿El gángster?

FLAKE

En persona. Ése huele la carroña
e intenta enseguida hacer negocio.
Su lugarteniente, Ernesto Roma, dice
que podría convencer a los verduleros
de que comprar la coliflor a otros en lugar
de al Trust puede ser malsano. Promete
duplicar las ventas porque, en su opinión,
los comerciantes prefieren todavía
comprar coliflores y no ataúdes.

Se ríen de mala gana.

CARUTHER

¡Qué desvergüenza!

MULBERRY, *riéndose a carcajadas:*

¡Metralletas y bombas de mano! ¡Ideas nuevas para vender más! ¡Por fin entraría sangre fresca en el negocio de la coliflor! Se ha corrido la voz de que dormimos mal... ¡Y el señor Arturo Ui se apresura a ofrecernos sus servicios! Bueno, habrá que optar entre él y el Ejército de Salvación. ¿Dónde es mejor la sopa?

CLARK

Creo que es más caliente la de Ui.

CARUTHER

¡Echadlo!

MULBERRY

¡Pero con suavidad! ¡Quién sabe lo que el futuro nos puede deparar!

Se ríen.

FLAKE, *a Butcher:*

¿Qué pasa con Dogsborough y el préstamo municipal?

A los otros:

Butcher y yo hemos tramado algo para vencer este tiempo muerto de falta de liquidez. Nuestra idea, esencialmente,

es clara y muy sencilla: ¿por qué la ciudad,
a la que pagamos impuestos, no nos saca de esta
mierda

con un préstamo, por ejemplo para construir muelles
y llevar verduras más baratas al mercado?

El viejo Dogsborough, con su influencia
puede arreglárnoslo. ¿Qué dice Dogsborough?

BUTCHER

Se niega a hacer nada parecido en ese asunto.

FLAKE

¿Se niega? Maldita sea, es el primero de la lista electoral
en este barrio ¿y no va a hacer nada por nosotros?

CARUTHER

¡Desde años alimento su fondo electoral!

MULBERRY

¡Pero diablos, si era cantinero en la Sheet!

Antes de que entrara en política, comía

nuestro pan. ¡Qué ingratitud! ¡Flake!

¿Qué te decía? ¡Ya no hay honradez!

¡No sólo hay falta de dinero! ¡Hay falta de honradez!

Escapan blasfemando del barco que se hunde

el amigo es enemigo, y el criado no lo es ya

y nuestro viejo y sonriente cantinero

nos vuelve ahora la espalda.

Ay, moral, ¿dónde estás en tiempos de crisis?

CARUTHER

¡Nunca lo hubiera creído de Dogsborough!

FLAKE

¿Y qué excusa da?

BUTCHER

Dice que el asunto huele mal.

FLAKE

¿Qué huele mal? Construir muelles
no huele mal. ¡Y significa trabajo
y pan para muchos!

BUTCHER

Él dice que duda
de que los construyamos.

FLAKE

¡Qué desvergüenza!

BUTCHER

¿Que no los construyamos?

FLAKE

No, ¡que lo ponga en duda!

CLARK

Entonces buscad a otro que pelee
por el préstamo.

MULBERRY

¡Hay otros!

BUTCHER

Los hay.
Pero ninguno como Dogsborough. ¡Creedme!
Ese hombre vale.

CLARK

¿Para qué?

BUTCHER

Es honrado.
Y lo que es más: se sabe que es honrado.

FLAKE

¡Tonterías!

BUTCHER

¡Está claro que él piensa en su buen nombre!

FLAKE

¿Claro?

Necesitamos un préstamo del municipio.
Su buen nombre es cosa suya.

BUTCHER

¿Ah sí?

Yo creo que es cosa nuestra. Un préstamo
en el que no se hagan preguntas sólo puede
conseguirlo un hombre honrado, al que no se atreven
a obligarle a presentar justificantes.
Y ese hombre es Dogsborough. ¡Hay que tragárselo!
El viejo Dogsborough es nuestro préstamo.
¿Por qué? Crean en él. Quien hace mucho
que no cree en Dios, cree aún en Dogsborough.
El especulador empedernido, que no va
a ver a su abogado sin llevar otro abogado, metería
hasta su último centavo en el abrigo de Dogsborough
si lo encontrara abandonado sobre un mostrador.
¡Cien kilos de honradez! ¡En los ochenta inviernos
que ha vivido, no se le conoce una flaqueza!
Os lo aseguro: ese hombre vale lo que pesa en oro...
sobre todo si queremos construir muelles
y los queremos construir con calma.

FLAKE

Está bien, Butcher, su peso en oro. Si está
a favor de algo, ese algo acaba por hacerse.
¡Pero es que no está a favor de nuestro préstamo!

CLARK

¡Él no! «¡La ciudad no es la sopa boba!».

MULBERRY

«¡Todos para la ciudad y la ciudad para sí!».

CARUTHER

¡Qué asco! No tiene humor.

MULBERRY

Cambia de opinión
menos aún que de camisa. La ciudad
no es para él algo de piedra y madera, donde la gente
vive con la gente y se pelea
por el alquiler o las patatas, sino algo de papel
y Biblias. Nunca he podido soportarlo.

CLARK

Ese hombre no fue nunca de los nuestros. ¡Qué
le importa a él la coliflor! ¡Y qué el transporte!
Por él, podrían pudrirse las verduras
del mercado. ¡No movería un dedo! Diecinueve
años aceptando nuestro dinero para el fondo electoral.
O quizá sean ya veinte... ¡Y en todo el tiempo
sólo ha visto las coliflores en el plato!
¡Jamás ha puesto el pie en un almacén!

BUTCHER

Así es.

CLARK

¡Que se vaya al diablo!

BUTCHER

¡Al diablo no!

¡Que venga a vernos con él!

FLAKE

Clark ha dicho claramente
que ese hombre nos rechaza.

BUTCHER

Pero ha dicho también
muy claramente por qué.

CLARK

Ese hombre no cree en Dios.

BUTCHER

¡Exacto! ¿Qué le falta? Le falta saber. Dogsborough no sabe cómo se siente uno en nuestra piel.

Por eso la cuestión es: ¿Cómo meter a Dogsborough en nuestro pellejo? ¿Qué debemos hacer?

¡Debemos enseñarle! Ese hombre da lástima.

Tengo un pequeño plan. ¡Oíd lo que he pensado!

Aparece un letrero que recuerda determinados acontecimientos de un pasado reciente.*

b

Delante de la Bolsa de productos agrícolas. Flake y Sheet dialogan.

SHEET

He estado corriendo de Poncio a Pilatos.

Poncio estaba de viaje, Pilatos, en el baño.

¡Todos los amigos te dan ahora la espalda!

Un hermano, para ir a ver a su hermano,
se compra unas botas usadas

por temor a un sablazo. Los antiguos socios
se temen tanto que, en público,

se hablan con nombres falsos.

La ciudad entera se cose los bolsillos.

* Véase el cuadro cronológico al final de la obra, pp. 150-151.

FLAKE

¿Y qué pasa con mi propuesta?

SHEET

¿Que venda?

No pienso hacerlo. ¡Queréis que os den de comer sólo por la propina, y encima que os den las gracias! Lo que pienso de vosotros, más vale que me lo calle.

FLAKE

Nadie te dará más.

SHEET

Y mis amigos
menos que nadie, lo sé.

FLAKE

El dinero anda caro ahora.

SHEET

Y más caro aún
cuando hace falta. Y nadie mejor que los amigos
saben qué le hace falta a uno.

FLAKE

No podrás
mantener tu compañía naviera.

SHEET

Y tú sabes
que tengo una mujer también, a la que quizá
tampoco pueda mantener.

FLAKE

Si vendieras...

SHEET

... aguantaría un año más. Pero me gustaría
saber por qué queréis mi naviera.

FLAKE

¿No has pensado
que el Trust podría querer ayudarte?

SHEET

No se me había ocurrido.
¿Dónde tendré la cabeza? ¡No haberseme ocurrido
que podrías querer ayudarme en lugar de
quitarme todo lo que tengo!

FLAKE

Esa rabia
contra todos no te ayudará a salir del pozo.

SHEET

¡Al menos no ayudará al pozo, mi querido Flake!

*Cruzan lentamente tres hombres: el gángster Arturo Ui, su
lugarteniente Ernesto Roma y un guardaespaldas. Al pasar,
Ui mira a Flake con insistencia, como si esperara que le ha-
blase, y Roma, al salir, se vuelve hacia Flake con gesto torvo.*

¿Quién es?

FLAKE

Arturo Ui, el gángster... Entonces,
¿Y si vendieras?

SHEET

Parecía querer
hablarte.

FLAKE, *sonriendo irritado:*

Seguro. Nos persigue
ofreciéndonos vender las coliflores
pistola en mano. Tipos
como ese Ui hay ahora muchos.

Invaden la ciudad como una lepra
que devora dedos, brazos y espaldas.
De dónde viene nunca se sabe. Se supone
que de algún profundo agujero. Esos atracos,
secuestros, chantajes, amenazas y matanzas,
esos «¡manos arriba!» y «¡sálvese quien pueda!»...
habría que cauterizarlos con un hierro al rojo.

SHEET, *mirándolo penetrantemente*:

Y de prisa. Son contagiosos.

FLAKE

¿Y si vendieras?

SHEET, *retrocediendo y contemplándolo*:

Sí, la verdad es

que tienes cierto parecido. Quiero decir con esos
que acaban de pasar. No muy marcado
pero existe, más que se ve se adivina.
En el fondo de un estanque se ven a veces ramas
verdes y viscosas, podrían ser serpientes,
pero son sin duda ramas, ¿o quizá no? Sí,
también tú te pareces a ese Roma, no te enfades.
Después de verlo a él y verte a ti, me parece
haber notado antes algo semejante,
pero sin darme mucha cuenta y no sólo en tu caso.
Dilo otra vez: «¿Y si vendieras?».
La voz también, yo creo... Pero no, di mejor:
«¡Manos arriba!». Porque eso es lo que tú quieres decir.

Levanta las manos.

Ya están arriba, Flake. ¡Llévate la naviera!
¡Y dame por ella una o dos patadas! Dos, que son más.